

# **DISCURSO DE LA PRESIDENTA DEL GOBIERNO DE NAVARRA ACTO SOLEMNE DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA 2015-2016**

Sr. Rector Magnífico de la Universidad Pública de Navarra  
Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra  
Autoridades  
Componentes de esta comunidad universitaria  
Sras. y Sres:

Ohorea da niretzat parte hartzea, lehenbiziko aldiz Foru Komunitateko lehendakari gisara, Nafarroako Unibertsitate Publikoaren ikasturte akademikoari hasiera emateko ekitaldi solemne honetan.

Unibertsitate hau orain dela hogeita hamar urte sortu baitzen, nafar gizartearen aspaldiko gogo biziari erantzunez, eta gaur egun bizikidetzaren eremu dugu, non lanean, ikasten eta ikertzen aritzen baitira egunez egun hamar mila pertsona baino gehiago.

Decía que es para mi un honor participar, por primera vez en calidad de Presidenta de la Comunidad Foral, en este acto solemne de apertura del curso académico de la Universidad Pública de Navarra.

Una universidad que nació hace ya casi 30 años para dar respuesta al anhelo de la sociedad navarra y que hoy es un espacio de convivencia donde cada día trabajan, estudian e investigan más de diez mil personas.

Hoy quiero subrayar que el Gobierno que presido concibe, sin ningún tipo de duda, la educación como una inversión. Una inversión que beneficia de forma clara a toda la sociedad puesto que contribuye al desarrollo social, económico, cultural y democrático.

Y así, siendo la educación uno de los motores de nuestra sociedad, la Universidad, y en nuestro caso la Universidad Pública de Navarra tiene mucho que aportar.

Más todavía, la Universidad ha de ser una avanzadilla de la sociedad e ir un paso por delante del tejido socioeconómico en investigación y desarrollo tecnológico y ha de ser obligatoriamente innovadora. Debe buscar permanentemente la excelencia en todos los ámbitos, docente, investigador y de gestión. Y debe estar conectada a la sociedad a la que sirve. Si se pierde esa conexión, la excelencia no rendirá todos sus frutos y la universidad será una isla.

En el reto de evitarlo, el Gobierno que presido asume compromisos, como el relativo a que a lo largo de esta legislatura se abordará, y así lo anunciamos en su día, un debate político y social para estudiar la posibilidad efectiva de implantar una Facultad de Medicina en el ámbito público.

De igual forma, es voluntad del Gobierno trabajar por la incorporación de la Universidad Pública de Navarra al Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra (IDISNA), en una apuesta clara por la investigación para la mejora de la salud.

Y por supuesto, un reto y un compromiso ya aludido anteriormente: el de la financiación. Es cierto que las relaciones entre la administración y la universidad suelen ser la historia de un continuo forcejeo por distribuir unos recursos escasos. Tiene su lógica que esto sea así, ya que, por un lado, el Gobierno no dispone de recursos ilimitados -menos aún en un contexto de crisis económica- y, por otro, la universidad se encuentra ante desafíos cada vez más difíciles y demanda estabilidad para sus previsiones académicas, imposibles sin tener en cuenta plazos más largos que los ciclos electorales. Ya he anunciado la voluntad de este Gobierno de garantizar, con los criterios de equidad que debemos tener en cuenta cuando las coyunturas económicas no son favorables, una financiación suficiente y ambiciosa para nuestra universidad pública.

Y en este capítulo quiero decir que comprometemos no sólo el esfuerzo de las arcas forales, sino el empeño desde la acción política de que otras entidades se involucren en este asunto con la misma convicción.

Dicho esto, permítanme que sugiera un debate de más fondo que creo debería abordar toda sociedad democrática y culta. En última instancia las dos grandes preguntas que deberíamos hacernos es qué debe esperar una universidad de su gobierno y qué debería esperar un gobierno de la universidad. Tal vez hayamos reducido esa doble pregunta a un asunto de recursos económicos, lo que no es una cuestión irrelevante por supuesto, pero les invito a que reflexionemos conjuntamente un poco más allá. Me gustaría que aprovecháramos esta nueva etapa abierta en nuestras instituciones para renovar un diálogo que no lo es tanto entre la universidad y el Gobierno como entre la universidad y la sociedad a la que el Ejecutivo representa políticamente.

Ese diálogo se alimenta de dos expectativas cruzadas. Por un lado, la universidad espera de las autoridades políticas reconocimiento, lo que se expresa en recursos y medios. Ya hemos comprometido un esfuerzo notable en este sentido. Pero además, permítanme que me centre en lo que una sociedad, a través de sus representantes, tiene derecho a esperar de la universidad. Navarra espera que su Universidad Pública sea un espacio de investigación, talento y formación, un lugar de reflexión colectiva, de espíritu abierto y universal, un ámbito de libertad y responsabilidad, sin todo lo cual no podrían generarse las respuestas innovadoras que de ustedes esperamos para los graves problemas de nuestro mundo.

No olvidemos nunca que esos recursos y ese reconocimiento que la sociedad deposita en ustedes se justifican por el servicio a la misma que le prestan y seguirán prestándole en el futuro. Ni en Navarra ni en el resto del mundo estamos ante problemas de poca envergadura y fácil solución. La universidad, y por supuesto esta Universidad Pública de Navarra, debe estar presente en los grandes debates del mundo contemporáneo, especialmente aquellos en los que nos jugamos los valores fundamentales de nuestra convivencia como el combate contra la pobreza y la enfermedad, la lucha contra el cambio climático, la integración en sociedades cada vez más plurales, el equilibrio entre lo económico y lo social... por citar solo alguno de los problemas más lacerantes. Este esfuerzo colectivo que realiza la universidad se reflejará en las valoraciones internacionales que se realizan bajo la forma de rankings y listas de excelencia. No minusvaloro en absoluto esta competitividad internacional abierta, pero quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el modo como otros nos valoren debería ser el resultado de nuestro trabajo bien hecho en servicio a la sociedad y no al revés.

Jaun andreok: aipatu dugu finantzabidea eta aipatu ditugu proiektuak, baina, gauza guztien gaineratik, batez ere nahiko nuke nire ekarpenari esker nafar gizarteak gero eta gehiago sentitzea Unibertsitate Publikoak merezi duela erakundeari eusteko egiten dugun ahalegin finantzarioa, bere egitea bertako lantaldeen lorpen zientifikoak, aintzat hartzea formakuntzaren balioa eta ikerketaren epe luzeak, bai eta, halaber, kultura zientifikoak jendarte osoaren gainean zabaltzen dituen onurak ere.

Señalaba que hemos hablado de financiación y de proyectos, pero a lo que por encima de todo me gustaría contribuir es a que la sociedad navarra sienta cada vez más que la UPNA es una institución que merece los esfuerzos financieros que hacemos, que se identifique con sus conquistas científicas, que estime el valor de la formación, los largos plazos de la investigación y los beneficios que la cultura científica extiende sobre toda la sociedad.

Y termino con otra reflexión que desearía diera lugar a un debate en la propia comunidad universitaria y con todos los agentes sociales y políticos. Como es bien sabido, es esta una Universidad que nació con un fuerte impulso en las ingenierías, donde ha cosechado grandes éxitos. Les invito a pensar en el reto de poner esos avances en el contexto de una reflexión colectiva acerca del modo sobre cómo sirven mejor a una sociedad justa. Una universidad integral y equilibrada requiere mayores espacios para las humanidades y las ciencias sociales. Sin una mayor integración entre eso que se dio en llamar ciencias y letras no es posible, por ejemplo, alumbrar un cambio profundo de nuestros modelos productivos.

Presido un gobierno que está comprometido en dar un giro social a las políticas públicas, lo cual no es posible sin una gran complicidad de la sociedad, de la que forma parte muy destacada la universidad. La universidad es el lugar más propicio para la discusión en torno a los valores sobre los que ha de articularse nuestra convivencia. La universidad debe ser cada vez más un foco de debate acerca del lugar que la tecnología -desde los artefactos técnicos hasta los productos financieros- ha de ocupar en nuestra sociedad y el conjunto de valores que deben articularla.

Ametsetan irudikatzen dudan unibertsitateak, teknikoki egingarria dena bilatzeaz gainera, kezka-iturri du gizon-emakumeon ongizatea,

eta integratu nahi ditu egintzak eta balioak, informazioa eta zentzutasuna.

Sueño, decía, con una universidad que no solo se interese por lo técnicamente posible sino que esté preocupada por lo humanamente deseable, que aspire a integrar hechos y valores, información y sentido.

La gente que sufre, que espera un mundo mejor o persigue el sueño de un trabajo digno nos interpela a muchos, por supuesto a los que tenemos responsabilidades políticas, pero también dirige una angustiada apelación a los miembros de la comunidad universitaria. Permítanme que les traslade esa voz en este solemne acto como el mejor modo de imbricar universidad y sociedad.

Muchas gracias, eskerrik asko